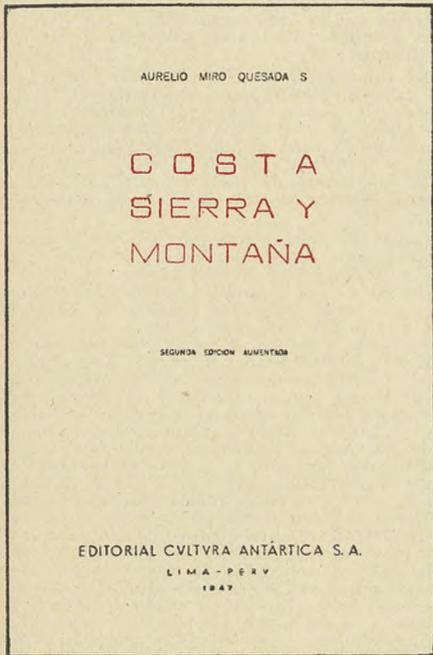




En estas páginas serán comentados aquellos libros, recientemente impresos, que ofrezcan una estimable aportación a la cultura hispánica, y, también, aquellos otros, de cualquier procedencia, que entrañen un claro valor universal, siempre que —en cualquier caso— nos sean remitidos dos ejemplares.

“COSTA, TIERRA Y MONTAÑA”, por AURELIO MIRO QUESADA.—EDITORIAL CULTURA ANTÁRTICA, S. A.—LIMA (PERU), 1947.

El conocido escritor peruano Aurelio Miró Quesada nos ofrece en este voluminoso libro de más de cuatrocientas páginas una visión completa del paisaje terrestre y humano de su patria. El autor se mete a peregrino en su propio país, y recorre, no con la imaginación, sino con sus pies de legítimo andariego, todas las regiones de este extenso y vario territorio del Perú, donde la huella humana es tan vital y tan interesante en su vestigio de las viejas culturas que allí tuvieron inusitado esplendor, acaso como en ninguna otra parte de América. Tanto lo indígena como lo español dieron en esta riquísima tierra frutos de inigualada magnificencia.

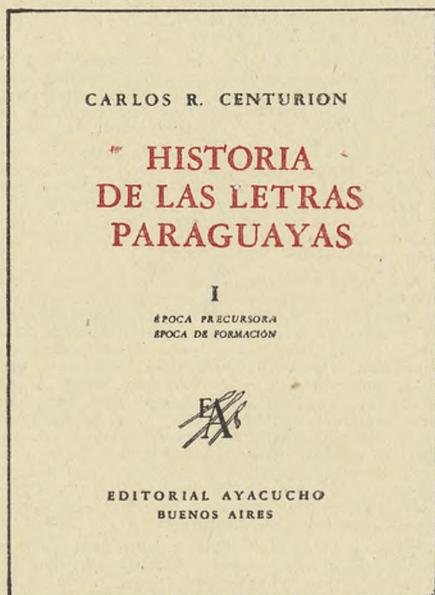


“HISTORIA DE LAS LETRAS PARAGUAYAS” (Tomo I), por CARLOS R. CENTURION.—EDITORIAL AYACUCHO.—BUENOS AIRES, 1947.

El autor de esta interesante obra, profesor y doctor Carlos R. Centurión, divide la “Historia de las Letras Paraguayas” en cuatro épocas. La primera, que él llama “época precursora”, abarca desde la formación del pueblo paraguayo con la conquista española, y sus antecedentes prehispánicos, hasta la independencia en 1811. La segunda, a la que da el nombre de “época de formación”, se cierra en 1870, con la terminación de la guerra del Paraguay contra la triple alianza. Estas dos épocas son las que estudia en el tomo primero de la obra que comentamos. Las otras dos épocas: “de transformación” y “autonómica”, cuyo hito que las separa se fija en 1913, quedan para la segunda parte, que aun no ha llegado a nuestras manos.

El panorama de las letras no sería inteligible sin la necesaria pintura del ambiente y del relieve histórico de la época respectiva. El autor cumple ampliamente este requisito de ambientación histórica, doblemente necesario en el estudio de estas dos épocas, por cuanto en la primera de ellas, la literatura naciente no es sino la Historia misma, la crónica histórica; y en la segunda, la historia política, tan agitada y absorbente en el Paraguay, impone a los escritores sus temas épicos.

Echamos de menos, si, en el libro de Centurión, rico en datos y documentos, las sin-



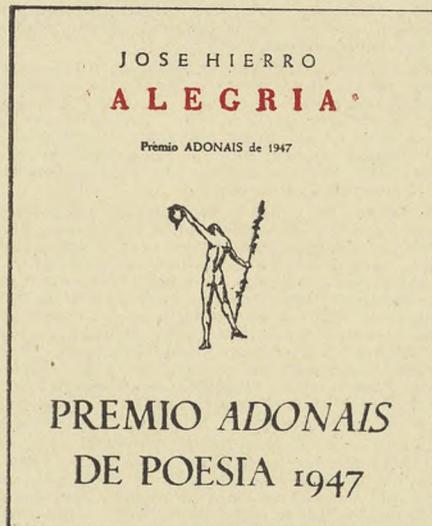
“ALEGRIA”, por JOSE HIERRO. PREMIO DE POESIA “ADONAI” DE 1947.—EDICIONES ADONAI.—MADRID.

La Colección “Adonais” —que publica mensualmente un libro de poesía inédito, y cuyo volumen XXXIX es este “Alegria”, de José Hierro— instituyó desde el año 1943 un concurso anual de poesía, siendo jurados del mismo los más altos poetas españoles de hoy. Se puede decir que prácticamente no hay poeta joven de España que no haya colaborado, con algún tomo de sus versos, en esta preciosa Colección, vivo y magnífico exponente de la riqueza y fecundidad de la poesía española actual.

El premio de poesía “Adonais” se ha convertido así, por la independencia y calidad artística del concurso, en el más preciado galardón literario a que pueden aspirar los poetas de España.

Este libro de José Hierro, premio “Adonais” de 1947, es realmente auténtica poesía, y como algún crítico ha hecho notar, trabajada con verdadero celo y sabiduría de profesional. El llamado “verso libre”, deja de ser tal, en la absoluta acepción de la palabra, cuando un poeta de verdad lo sujeta a las exigencias del ritmo interior y de la difícil y exacta valoración de las palabras en la armonía de su sentido conceptual y de su sentido fonético y pictórico. Tal es el caso de los versos de José Hierro, quien por lo demás sabe vencer también, sin violencias ni “canonidades”, las dificultades de la rima y de la estrofa.

En cuanto a la esencia poética de “Alegria”, hay que decir —me los temas fundamentales del libro, la “alegría” y el “dolor” que se entrelazan substancialmente en la vida, son temas humanos de siempre, y aquí son vistos a través de una poesía culta. El poeta está inmerso en una Cultura y en un ambiente



Invitamos cordialmente a nuestros lectores de todas las latitudes a que nos escriban comunicándonos sus opiniones y orientaciones útiles para nuestra Revista, sobre las relaciones culturales, sociales y económicas entre los 23 países a quienes va dirigido MVNDO HISPANICO o a propósito de perfiles ingeniosos o interesantes de la vida de estos pueblos.

Abrimos esta columna para reproducir tales comunicaciones y también aquellas cartas breves, enjundiosas u ocurrentes que nos vengan por la tierra, por el mar o por el aire y que a juicio de la Revista merezcan ser redimidas de la oscuridad del anonimato o de la esterilidad del aislamiento.

Los autores de las cartas publicadas recibirán, gratuitamente, el ejemplar de MVNDO HISPANICO en que aparezca su comunicación y nuestro comentario.

San Fernando, 5 de abril de 1948.

Sr. Director de MVNDO HISPANICO.—Apartado 12.250.—MADRID.

Muy señor mío:

D. Miguel de Unamuno, en una serie de ensayos titulada “Algunas consideraciones sobre la literatura hispano-americana” (tomo 703 de la Colección Austral), y en la página 96, dice lo siguiente:

“A nada conduce la puerilidad —antes de ahora lo he dicho— de escribir México con equis para pronunciar Méjico como nosotros lo escribimos y pronunciamos, apartándose de la ortografía fonética en este caso y no apartándose en otros. Pues si han de escribir Méjico porque en la lengua de donde esta voz procede sonaba como la “ch” francesa, escriban Guadalaxara con equis por la misma razón. O se tira de la cuerda para todos o para ninguno. Y dejémoslos de puerilidades, pues puerilidad, y grande, es la de querer dar a un vocablo un aspecto exótico y extraño, como para que no se olvide, sin duda, que el tal vocablo no es de origen genuinamente castellano.”

Todas las publicaciones que nos llegan de la otra orilla hispánica del Atlántico traen cientos de veces las palabras “mexicano”, “México” y “mexicanidad”, abuso este de la equis originado por la corriente indigenista, ya un poco anacrónica, en un intento de olvidar el carácter mestizo de su vida y cultura y que es el mayor timbre de orgullo para los países hispanoamericanos, porque en el mestizaje, unión y fusión de lo indígena y lo español en una mezcla cristiana y católica, reside la gloria de la Hispanidad. A menudo nos llegan las voces de suramericanos (Cuadra, Alfonso Junco, Goyeneche) proclamando a los cuatro vientos este carácter entrañablemente enorgullecido del alma de América.

Y si esa corriente equivocada está poco a poco desapareciendo, ¿no cree usted, Sr. Director, que la prensa y los libros editados en España no deberían fomentar errores gramaticales que hasta hace bien poco desconocíamos acá? MVNDO HISPANICO, que ha de influir notablemente en esos 23 países que constituyen su lema, debiera dar la pauta, en sus magníficas páginas, de una cuidadosa redacción. Porque, aparte ya del citado caso de “México”, asombra leer en el número 2 de esa Revista, el que un periodista colombiano, al describir la Avenida de las Américas que se está construyendo en Bogotá, se queja de no encontrar traducción castellana a la palabra “rond-point”, cuando tenemos a mano unos vocablos tan oportunos como plaza, glorieta y rotonda.

Así, pues, creemos, Sr. Director, que MVNDO HISPANICO, Revista que se lee en tantos países de nuestra lengua, debería constituir un modelo de pulcritud lingüística y comen-

Viajero culto Miró Quesada, y profundo conocedor de la Historia, del Arte y del alma de su pueblo, nos va describiendo magistralmente los rasgos geográficos y humanos de regiones y ciudades, ahondando en la psicología racial de los tipos populares. El relato se hace fácil y agradable a través del detalle folklórico y de la anécdota histórica.

Es este un libro escrito con amor, pero sin chauvinismos. Y, desde luego, el lector puede estar seguro de encontrar en él la visión exacta del país, no la deformada de los viajeros del turismo literario y del periodismo a la moda, buscadores de rarezas y de tipismos, que, acorazados en la impermeabilidad de su pretendida superioridad racial y de su desconocimiento de nuestra lengua, suelen recorrer Hispanoamérica para ofrecer después a su público de Europa o de los Estados Unidos su versión anodina y extravagante de lo que vieron sin comprender y de lo que no vieron pero que tampoco hubieran comprendido.

tesis críticas y juicios valorativos que deben completar toda obra de Historia literaria.

Hay que destacar que la historia de las letras paraguayas presenta un carácter especial por tratarse del único pueblo realmente bilingüe de América, es decir, en que el idioma guaraní se habla tanto como el castellano, y por todas las clases sociales. Y esto no debido a una reponderancia del elemento indio en la población, puesto que el indio ha desaparecido prácticamente y la gran masa paraguaya es fundamentalmente mestiza, sino por la curiosa supervivencia de un idioma que era demasiado bello para ser abandonado. En esto se deja sentir, más que en nada, la falta de juicios críticos del libro que comentamos, que no nos da una explicación ni una valoración del fenómeno en cuestión ni de su consecuencia más fecunda: la mestización del lenguaje.

Por lo demás, la obra es una buena fuente de información para el estudioso de estos temas.

intelectual de los cuales participa su espíritu por herencia y por presencia; una Cultura que a fuerza de cultivo ha llegado a un agudo grado de intelectualización. La naturaleza toda, la vida toda del hombre, ha sido examinada y pasada por el tamiz de la inteligencia. El misterio de las cosas y su sentido elemental se ha perdido para este hombre europeo. En este libro de Hierro hay ciertamente a veces como un soplo de espíritu elemental, de poesía virginal.

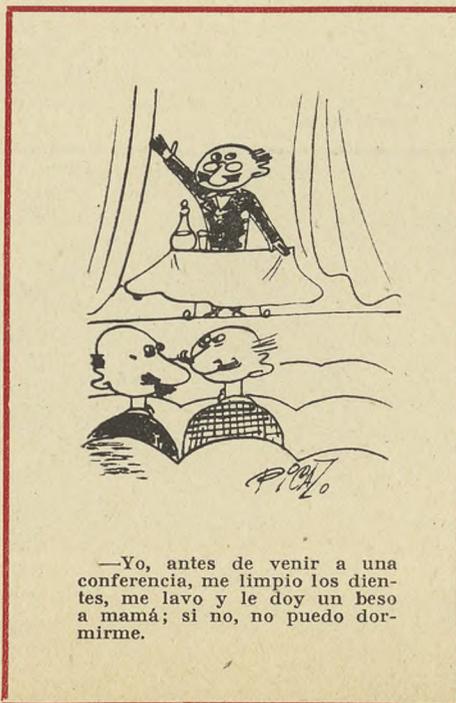
De todos modos cabe señalar esto como una diferencia importante entre los poetas españoles y los poetas hispanoamericanos auténticos. El hombre americano no ha perdido ese sentido elemental de las cosas, en cuanto conserva, por el mestizaje a través del indio, una vigorosa vinculación telúrica. El contacto y el mutuo conocimiento de los poetas de uno y otro lado del Atlántico será de fecundas consecuencias en la tarea común de nuestra cultura hispánica.



—Aquí, donde me ve, he venido a un campeón de boxeo y a otro de billar.
—¿...?
—Sí, señor; al de billar le vencí boxeando y al de boxeo jugando al billar.



ATRACADO INGENUO
—Si dice usted una palabra, lo mato.
—¿Qué palabra?



—Yo, antes de venir a una conferencia, me limpio los dientes, me lavo y le doy un beso a mamá; si no, no puedo dormirme.



—Anda, dale un beso a esta señora, Juanito.
—¿Es que no he sido bueno, mamá?



zar, por lo pronto, poniendo en la portada: "Buenos Aires-Madrid-Méjico" y no "México" como hasta ahora vino haciendo.

Agradecido a la atención prestada a estas pobres líneas, le saluda afectuosamente EMILIO DE LA CRUZ.

Real, 190.—SAN FERNANDO DE CADIZ.

Madrid, 22 de abril de 1948.

Sr. Redactor-jefe de MVNDO HISPANICO.—Ciudad.

Muy respetable señor:

Recibi su atenta carta del día 20 del mes en curso, en la que se sirve preguntarme mi opinión acerca de si debe escribirse "Méjico" o "México"; y en relación con ello me envía una carta dirigida al Sr. Director de esa Revista por D. Emilio de la Cruz.

Ajeno a los estudios filológicos y apremiado, además por la urgencia de dar a usted contestación inmediata, comienzo por confesar mi absoluta incompetencia para opinar sobre un tema múltiples veces y apasionadamente debatido; del cual, por otra parte, más conviene desentenderse, si no se quiere provocar una discusión estéril.

Sin embargo, puesto que he de darle una respuesta, comenzaré diciéndole que, desde un punto de vista meramente teórico, creo que puede adoptarse cualquiera de las dos formas, por las buenas razones que apoyan una y otra.

Es indiscutible que el sonido castellano actual de esa tercera letra objeto de la querrela es el de "j" y que, salvo caso de ignorancia, nadie en nuestra lengua le atribuye el de "x".

También es cierto que la Real Academia Española, al ocuparse del problema general de la grafía representativa de aquel gutural sonido, determinó que fuera la "j", salvo el caso de que ante "e" o "i" debiera de seguir usándose la "g", por razones predominantemente etimológicas; y de manera concluyente fué excluida de tal función la "x", equivalente sólo a "ks" o "gs".

Por último, aunque los diversos pueblos de habla española sean políticamente independientes, todos tienen a honra la unidad de su origen; consideran comunes sus glorias, sobre todo las anteriores a la primera decena del siglo XIX; se afanan por mantener incólume el tesoro de su verbo único, patrimonio de todos, no sólo en cuanto vehículo de pensamiento, sino también y sobre todo como forma de cultura; y sin perder su derecho sagrado en ese indiviso patrimonio colectivo, aceptan la jerarquía de la Real Academia Española, en torno a la cual se agrupan las correspondientes hispanoamericanas.

Por consiguiente, considerado el vocablo de que se trata como incorporado a la lengua castellana y juzgando con un criterio puro y estrictamente ortográfico, debe hoy escribirse "Méjico".

Pero entonces, ¿por qué, según lo advierte D. Emilio de la Cruz, "todas las publicaciones que nos llegan de la otra orilla hispánica del Atlántico traen cientos de veces las palabras 'mexicano', 'México' y 'mexicanidad'"; ¿Es, como él dice, un abuso "de la equis originada por la corriente indigenista, ya un poco anacrónica, en un intento de olvidar el carácter mestizo de su vida y cultura"? ¿Se trata de una simple puerilidad, según el decir de D. Miguel de Unamuno?

Estas apreciaciones requieren ciertamente alguna atención.

Es verdad que un indigenismo de mala ley puede haber propugnado el uso de la "x" en la palabra "México", animado por un espíritu antiespañol y quizás también anticatólico; pero se trata de hechos aislados que en realidad no afectan el fondo de la cuestión.

El sonido nahuatl, equivalente a la "ch" francesa (aunque no exactamente), fué gráficamente expresado, desde los primeros días de la conquista y subsiguiente incorporación de la Nueva España a la cultura de Occidente, mediante la "x", que tenía entonces un valor análogo y lo tiene aún en algunas de las lenguas peninsulares y, por excepción, en el Castellano mismo, como sucede en voces de origen marroquí, tales como Xauen.

El Nahuatl no es el idioma comúnmente usado en el país ni tiene carácter oficial; pero, a pesar de su decadencia, no puede ser considerado como muerto, puesto que es hablado en vastas regiones, de manera única o simultáneamente con el Castellano; hace poco más de ochenta años, durante el Segundo Imperio, se publicaron decretos en ambas lenguas; y hoy mismo es estudiado en algunos Seminarios, como indispensable para la predicación. Para el "nahuatlato" (persona que habla en Nahuatl) no es, pues, discutible la justificación de escribir México.

Existe, además, una multitud de voces indígenas en que aparece el viejo sonido de la "x", que han pasado al lenguaje castellano ordinario hablado en aquel país; aunque ese trasiego no ha dejado de ser un tanto cuanto anárquico en lo que se refiere a la ortografía y la fonética.

Así, por ejemplo, "xochill" (flor) ha dado, en la toponimia, Suchil, Juchipila y Xochimilco; y coexisten las formas Xalpa y Jalpa (arenal). En Xola (probablemente lugar resbaladizo) la "x" conserva, según la pronunciación más generalizada, su valor nahuatl; tratándose de xochochtili (especie de higo chumbo ácido) no falta quien la haga "j"; pero, si todo el mundo escribe México y Oaxaca, todos pronuncian Méjico y Oajaca.

Esto se complica, además, por la existencia de un gran número de documentos contrac-

tales, históricos o de otra índole, procedentes de la época virreinal, cuya ortografía no puede ni debe ser mudada. Aunque alguien diga Jolotl e Istililochill, los nombres de esos jefes de la monarquía texcocana deberán ser escritos Xolotl e Istililochill, so pena de inextinguible confusión.

No se trata, por consiguiente, de un problema sencillo, concretado a la recta escritura de una palabra exótica española, sino de un vastísimo conjunto de fenómenos lingüísticos y etnográficos.

Históricos también. Cuando empezó a ponerse por escrito la palabra que nos ocupa, no había motivo de vacilación, de suerte que todos, indios letrados, pobladores y conquistadores peninsulares, criollos, frailes y obispos, virreyes y personajes del Consejo de Indias escribieron siempre "Méjico".

Pero ya en los comienzos del siglo XVI la "x", que no había de conservar su valor actual, iba tomando el sonido de la "j", que se impone definitivamente en España en el siglo siguiente y en Nueva España probablemente hasta bien entrado el XVIII, para las palabras propiamente castellanas, pues para las otras el proceso no ha concluido.

El hecho es que a principios de la pasada centuria aparecen las formas "Méjico" y "Méjico"; pero en aquella Nación no se imponen ni una ni otra, sino que, salvo casos individuales muy respetables, rudos y letrados siguen escribiendo "México" y llamándose "mexicanos".

En ello debe haber no poco de simple inercia de la costumbre adquirida; pero hay también respeto a una tradición multiseular; y, sin darle a esta afirmación un sentido demasiado amplio ni mucho menos supersticioso, puede asegurarse que se trata de una veneración al nombre de la Patria, tal como lo tuvo el más importante de sus núcleos precortesianos, y que, con su amplitud y contenidos actuales, le fué impuesto por frailes y soldados españoles que por indios. La palabra "México", así escrita, es justamente expresión de su doble origen.

No parece, pues, que se trate de una puerilidad ni de una corriente indigenista, la que, además, no podrá ser nunca anacrónica, mientras signifique esfuerzo de evangelización y de cultura de las razas aborígenes, dignas por mil títulos de ascender a las cumbres más altas de la humana perfección, y no se traduzca en bárbaro retroceso.

Si se me interroga acerca de mi propia actitud práctica en este asunto, yo diría que, puesto a determinarme por unas u otras razones, más pesan en mi ánimo las últimamente indicadas y escribo "México". Sin embargo, no reprocho el que otros se inclinen por la "j", y aun yo mismo, sobre todo cuando oigo en boca española pronunciar "Méjico", he escrito "Méjico" en algunas raras ocasiones. Preferible sería que no se presentara el dilema, porque aunque se trate de un problema sin intrínseca trascendencia, es en la realidad una pequeñez que desune.

Finalmente, si MVNDO HISPANICO me preguntara acerca de si debe cambiar la forma "México" usada hasta ahora, le diría que no. Hay que esforzarse continuamente por lograr siempre la "pulcritud lingüística", como muy bien lo expresa D. Emilio de la Cruz, y preciso es mantenerse en vela para defender la clara y noble pureza de nuestro hablar; pero no se

deslustra si una nación de la estirpe, fiel a su pasado, ha decidido hasta ahora conservar intacto el nombre con que amaneció a la vida civil.

Acepte usted, señor, las seguridades de mi consideración más distinguida.—G. L. DE LARA.

Departamento de Estudios Ibérico-Mayas.—12 Av. N., n.º 25.—Guatemala, C. A.

Guatemala, 19 de marzo de 1948.

Sr. Redactor-jefe de la Revista MVNDO HISPANICO.

Muy señor mío y de mi mayor consideración:

Habiendo ampliado la acción de nuestro Departamento de Estudios Ibérico Mayas establecido en Guatemala su sede central, me han sido remitidas varias cartas de España enviadas a El Salvador, entre las que se encuentra la suya, muy apreciada por cierto.

Le envío lo que me pide con muchísimo gusto, limitándome a extraer lo más importante que puede hallarse en la raza maya-kiché, a la que pertenezco por parentesco político, dado que he contraído matrimonio con un mestizo descendiente de la tribu del Rabinal, una de las privilegiadas por las mercedes del Emperador Carlos I de España.

Hay muchísimas fotografías y me congratulo en poderle contestar a su invitación desde Guatemala. A pesar de las circunstancias especiales del momento, me consta que los guatemaltecos aman a su Patria y gustan de que lo que ellos poseen de grande y magnífico se conozca en el mundo entero, y como llevan sangre hispana, naturalmente que es una gran honra el que MVNDO HISPANICO se interese en este tema tan preciado.

Adjunto envío la foto de mi humilde persona. Es del año pasado y estoy vestida con el "güipil" de las hijas de la raza aborígen. El pepital no se ve, pero me fué regalado en mis bodas por los jefes de Huehuetenango.

La biografía que me pide sería interminable, dado que tengo una vida un poco extravagante, pero le hago un extracto de lo más saliente; usted quitará lo que le parezca inútil y lo corregirá para su adaptación, porque es imposible de corregir en la realidad de mi extraña existencia.

Nací en el corazón de Madrid, el año 1900. Pertenezco a una familia de la clase media; esa sufrida, abnegada y heroica clase media. Mis parientes son todos españoles de pura cepa y cumplieron con su deber patriótico laborando como profesionales, letrados, médicos, industriales y labradores. Hija de un industrial, por ser la primogénita conté con posibilidades de educación esmerada; pero quedé huérfana a los dieciocho años, en que hubo de asumir la responsabilidad de ayudar a mi madre y cuatro hermanos. La muerte prematura de mi padre nos dejó en la ruina y mis ansias de terminar una carrera profesional quedaron en suspenso.

Hube de trabajar como secretaria comercial. No interrumpió mi labor ningún conflicto sentimental, porque éste quedó roto a los veintitán años, en que la guerra de Africa se encargó de matar a mi prometido, y ante tal fracaso me dediqué a trabajar para los míos

y a estudiar por mi propia cuenta todo aquello que me interesaba. Llegué a los veintisiete años con una gran carga de cultura, adquirida algo anárquicamente, pero logré hallar al decano de la Escuela Nórdica de Berlín, señor que se interesó tanto por mis aspiraciones que me apoyó para lograr estudios de alta ciencia.

Con su prestigiosa ayuda y la intensidad de mis esfuerzos, ya que estudiaba sin dejar de trabajar, tras seis años de constantes estudios, en cursos libres, logré presentarme a los exámenes de la Escuela. Obtuve el título de doctora en Filosofía y Ciencias Arcaicas. Me especialicé en Mitología, símbolos, civilizaciones y religiones arcaicas. Penetré en los ritos, costumbres, creencias y supersticiones de los pueblos griego, persa, egipcio, caldeo y babilónico. También investigué los de los pueblos orientales y árabes. Hice un viaje al Africa y durante dos años observé bien a los árabes habitantes de Melilla, Ceuta y Tetuán.

En 1940, después de haber pasado una gran odisea durante la guerra de España, me establecí particularmente en Madrid. Conocedora del francés, inglés, italiano, portugués y un poco de alemán, seguí estudiando en obras internacionales, sobre temas humanos, sociológicos, étnicos, etc. Pero había que trabajar, y aunque tengo buenos parientes, todos ellos gente muy digna y respetable, nunca quise valerme de la recomendación y me limité a dar lecciones de moral, filosofía y ciencias abstractas.

En los grupos de mis discípulos ingresó el ministro plenipotenciario de Guatemala en España. Este señor, al ver mi dominio de ciertas materias, me invitó a traducir el "Popol-Wuj" en la idea de hacer un magnífico servicio a Guatemala. Acepté y vine a esta tierra el 27 de marzo de 1943, en que puse pie en Puerto Barrios, acompañada de mi única hermana.

Inmediatamente empecé el estudio de los simbolismos del libro aludido, y observé que los mitos son un plagio de ciertos mitos y leyendas de las creencias indígenas. No es posible que dos religiones distintas tengan los mismos mitos. Será posible que tengan el mismo fondo, pero no la expresión doctrinal y expositiva. Decidí ir a la cuna maya-kiché y partí completamente sola a Chichicastenango. Allí me vi sorprendida por el recibimiento afectuoso que me hicieron las indígenas maya-kichés, ya que ellas, que son incapaces de hablar con nadie—estuvieron a mi lado con una tractora. Más tarde, y ante el director del Colegio de Varones de Guatemala y de su esposa, que me acompañaron en una gira para visitar el Cerro de la Democracia y la Pascuala Baj, la célebre piedra que tanto aprecian los maya-kichés, uno de los jefes de ceremonias me atendió con todo respeto y nos llevó a su casa, cosa que extrañó mucho a este matrimonio, pues jamás un maya-kiché permite que se pise su hogar por ningún extraño. Este jefe me indicó en castellano lo que debía hacer para establecer mi compromiso con ellos. Este compromiso me obligaría a aprender la lengua antigua.

Allá mismo me presentaron al ladino que más tarde habría de ser mi esposo. En octubre hube de contraer matrimonio por "razones de Estado", ya que se me quería expulsar del país sin saber todavía los motivos; pero el caso es que me impuse y me dieron los certificados y permiso de permanencia en el país, a condición de que "en el término de sesenta días contrajese matrimonio". Así lo hice. Mi esposo, un enfermo tarado con un mal cruce étnico, me dejó a los tres años. Pero lo importante es que yo emparenté con la raza y obtuve nacionalidad guatemalteca con el mismo orgullo que la obtuviera cualquier antepasada mía de la conquista.

En El Salvador las autoridades me han dispensado toda suerte de atenciones. Allá ocupé la cátedra de Filosofía, firmándome un compromiso de cinco años el Ministerio de Educación, a la vez que me dieron la cátedra de Moral Cívica y Moral Profesional en la Escuela Normal de Varones y en el Instituto de Hacienda y Comercio; pero los asuntos políticos impidieron mi continuación en dichos puestos. No obstante, todos los Gobiernos salvadoreños me han ayudado grandemente en mi labor investigadora y han puesto su Museo y Biblioteca Nacional a mi disposición, por lo cual he podido documentarme ampliamente en Historia de Centro América, lenguas kakchikel y kiché y copiar textualmente el original del "Popol-Wuj" en lengua indígena, del libro escrito en francés por el abate Brasseur de Bourbourg.

Fundé el Departamento de Estudios Ibérico Mayas, con sólo mi propio esfuerzo personal, ya que para trabajar no se precisan tesoros materiales, sino ganas de trabajar. Así fui recopilando todo lo necesario para emprender la traducción del "Popol-Wuj". Y ya llevo mi labor en marcha. El libro ha de ser inmensamente grande, pero si el comenzar lo me ha llevado cinco años, lo terminaré me lleve los que me lleve, con la ayuda de Dios, y lo someteré a juicio del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España.

Y esta es toda mi biografía, apreciable señor. Sólo añadiré que trabajo absolutamente sola. Que gano mi pan con mis lecciones y la ayuda de algunos centroamericanos orgullosos de llevar sangre española en las venas y a la vez orgullosos de honrar su aborígen.

No me guía el espíritu de lucro, pues también en España nacen mujeres "quijotes", y a mucha honra; no tengo miedo a nada ni a nadie, y es mi única ilusión servir amorosa y cristianamente a Dios y a mis dos patrias: España, que me dió la vida, y Guatemala, que me pide amor y atención fraternal en sus hijos maya-kichés.

Muchas gracias por todo y siempre a sus órdenes. De usted s. s., MARÍA DE DIEGO A.

SERVICIO DE MICROFILM

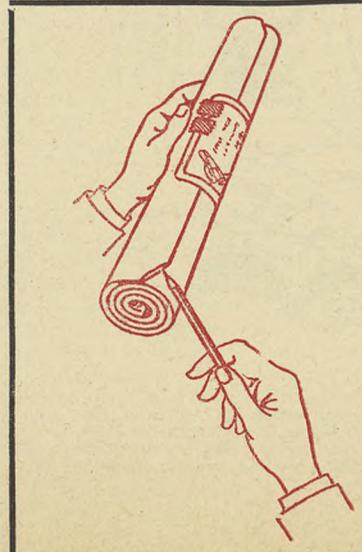
MVNDO HISPANICO ofrece al público las ventajas del moderno sistema de MICROFILMACION.

Cualquier lector puede recibir la microfotocopia de aquellas de nuestras páginas que le interesen, sin más que enviarnos una nota con los siguientes datos:

- 1. Nombre y profesión.
2. Domicilio.
3. Número de MVNDO HISPANICO y páginas cuyo MICROFILM solicita.
4. Tipo de reducción que desea (fotograma "Leica" o fotograma "cine").
5. Cantidad que nos remite por giro postal y fecha de su imposición.

Existen dos tarifas, correspondientes a cada uno de los siguientes tipos de reducción:

- a) Una página de Revista reducida a un fotograma 24 x 36 mm. (tamaño "Leica"), al precio de 0,75 pesetas fotograma, en bandas normalizadas de cinco fotogramas.
b) Una página de Revista reducida a un fotograma 18 x 24 mm. (tamaño "cine"), al precio de 0,45 pesetas fotograma, en bandas normalizadas de 10 fotogramas.



A LECTOR DE MVNDO HISPANICO QUE RECIBA LA REVISTA POR CORREO O A MANO CON SU ENVOLTURA CARACTERISTICA, CREEMOS OPORTUNO REPETIRLE AQUI QUE:

PARA ABRIR DICHO PAQUETE, INTRODUZCASE UN LAPIZ, PLEGADERA O ANALOGOS POR UNA DE LAS ABERTURAS OBLICUAS LATERALES Y RASGUESE HASTA LLEGAR AL OTRO EXTREMO, Y EL EJEMPLAR QUEDARA LIBRE Y SIN DESPERFECTOS.